

Dr. CESAR DAVILA SAA

LA MISION DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO PRESENTE



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(Discurso pronunciado por el Sr. Dr. CESAR DAVILA SAA en el homenaje ofrecido por la Facultad de Ciencias Químicas y Naturales a su Decano, Sr. Dr. ENRIQUE VEINTIMILLA MOSQUERA, con motivo de su arribo de la Ciudad de Buenos Aires a donde concurría como delegado oficial de nuestra Universidad al Tercer Congreso de Universidades Latino-americanas).

Señores:

Una cita de lealtad y compañerismo universitario nos ha congregado en torno a esta mesa para tributar nuestro homenaje de cálida admiración y simpatía al Sr. Dr. Enrique Veintimilla Mosquera, ciudadano benemérito, que para honra y prestigio nuestro, rige los destinos de la Facultad de Ciencias Químicas y Naturales de la gloriosa Universidad Central.

En decisión que hace honor a nuestra Facultad, resolvió el Honorable Consejo Universitario, que el Sr. Dr. Veintimilla, en compañía de nuestro meritísimo Rector, el Sr. Dr. Alfredo Pérez Guerrero, integraran la Comisión que había de representarnos dignamente en el Congreso de Universidades Latino-americanas a reunirse en la Ciudad de Buenos Aires del 20 al 28 de Septiembre del presente año.

Conocida la prestancia y la calidad intelectual y social de estos distinguidos elementos universitarios, no dudamos que su misión no habrá hecho más que ratificar el brillante destino de nuestra Institución en el concierto de las Universidades de estos pueblos, que son la brújula luminosa y el derrotero cierto del porvenir de América.

A daros la bienvenida y el fraternal abrazo de congratulación hemos concurrido esta noche, Sr. Dr. Veintimilla,

y es éste el primer motivo sobre el que quiero enfatizar, sin brillantez literaria, sin capacidad intelectual, sin dotes suficientes de orador ni representante, pero sí con el profundo convencimiento de que en mis palabras encontrarás bullendo el sentimiento y la emoción que afectan por igual a todos mis compañeros.

El rol de la Universidad en el siglo presente. es el tema cotidiano de la elucubración, análisis y razonamiento de congresos nacionales e internacionales.

De la confrontación serena y desapasionada del papel jugado por la Universidad en el pasado de nuestros Pueblos y de lo que tiene y debe hacer en el porvenir de los mismos se habrá nutrido la agenda de la importante Reunión efectuada en Buenos Aires.

La misión de la Universidad en los campos científico, sociológico y económico de nuestro País, ha enrumbado la palpitante actualidad de una Reforma Universitaria bien dirigida, con el propósito inequívoco de hacer comprender al pueblo que en los recintos universitarios ha de encontrar la cuna de sus aspiraciones y la meta de sus grandes realizaciones; porque, para halago y recompensa nuestra tenemos que reconocer que nuestro País, pequeño, esquilmado y bastante subdesarrollado, es una fuente de virtualidades, un remanso de democracia y un abanderado de la libertad, que tendrá mucho que transitar por los caminos del progreso y la superación.

Con esta triple visión: universal, americanista y nacional, nos proponemos analizar la misión universitaria y nos resolvemos desde ya a cerrar filas en la gran cruzada moderna de afianzar el humanismo en las artes, en las letras y en las ciencias, para que el mundo siga en la dependencia lógica del hombre, y no suceda lo inverso, es decir que las fuerzas cósmicas neutralicen y aniquilen la potencialidad humana.

La mitad del siglo que vivimos nos ha exasperado tremendamente. Hemos oteado y hemos conquistado muy alto y muy hondo en los diversos niveles del Universo: el mar ha sido domeñado, la tierra ha sido desmenuzada hasta lo infinito, y en nuestro loco afán de medir fuerzas no hemos encontrado límite en el espacio sideral y nos lanzamos a la extraña aventura de fijar bases en la luna y analizar la constitución íntima del espectro solar. Tal la empresa des-

medida del siglo XX! Tal la odisea imponderable del hombre nuestro!

Pero desgraciadamente el motivo y la inspiración de estas insólitas incursiones ha nacido de la búsqueda desesperada de subir más alto para herir más hondo; y es doloroso confesar que el hombre de nuestros días sufre la tremenda desadaptación de no encontrarse a sí mismo, y en medio de la deslumbrante explosión nuclear es el ciego impotente que lucha desesperado por encontrar sendero en la trágica tiniebla de su desatino.

No alcanzamos a comprender, en verdad, qué fin persigue nuestra prepotente civilización! Tan contradictorias son las experiencias realizadas, tan funesto es el signo que nos guía, que para comprender a los más altos exponentes de nuestra Era, no tenemos que aspirar a las cimas más elevadas del saber, sino que tenemos que comenzar por los sentimientos más elementales de humana comprensión: es admirable la generosa resolución de Nobel al entregar toda su fortuna para premiar a los insignes porta-estandartes de la Medicina, de la Literatura, de la Física y la Química, y también, aunque parezca contradictorio, a los abanderados de la Paz. Pero la decisión de Nobel no es heroica sino conciliatoria, no quiso que su nombre fuera recordado con amargura por todas las víctimas de sus tremendos explosivos.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Santos Dumont alcanzó las alturas más excelsas en el espacio, en la fama y en la fortuna; sin embargo cuando supo que sus descubrimientos habían servido a las naciones fuertes para perfeccionar la aviación como uno de los más eficaces elementos de destrucción, acabó suicidándose.

Madame Curie, la mujer fuerte del apocalipsis atómico, tembló de espanto al entrever muy lejanamente el terrible impacto de las fuerzas desatadas por su implacable constancia; y sin embargo, porque era madre, y porque en los estertores de su dolorosa agonía, comprendió que era víctima indefensa de sus propias investigaciones, legó todo el producto de sus años de trabajo, es decir la cantidad de Radium, aislada y purificada en su laboratorio, para que sirviera de base para la creación del primer Instituto contra el cáncer.

Y ya en nuestros días, Einstein, el más grande cerebro de esta media centuria, comprendiendo que su aporte científico, igual podía ser la aurora de un día esplendoroso en

la técnica, o el epitafio del hombre renegado de sí mismo, insta a todos los sabios del mundo para que firmen con él su postrer mensaje a la humanidad: "Hablamos en esta ocasión, no como miembros de ésta o aquella nación, continente o credo, sino como seres humanos, miembros de la especie humana, cuya perpetuación está en duda. Considerando el hecho de que las armas nucleares serán seguramente usadas en cualquier futura guerra mundial y de que dichas armas amenazan la perpetuación de la humanidad, urgimos a los gobiernos del mundo a comprender y a reconocer públicamente, que sus propósitos no pueden ser adelantados por una guerra mundial, y los urgimos por consiguiente a encontrar medios pacíficos para solucionar todas las disputas entre ellos". **Tal la voluntad de Einstein!**

Y sin abundar en más nombres, afirmo solamente que todas las personalidades mentadas fueron gente de Universidad. Y no dudo que este mismo ambiente de humana comprensión alienta en Harvard, Oxford, La Sorbona, y también en la Universidad Nacional de Moscú, de la China Roja y de la India milenaria, porque la misión de la Universidad en el mundo es única, indivisible y trascendental!

Pero, sin embargo, no es la Universidad la que resuelve los destinos del mundo. Si con criterio universitario se tratara de resolver los grandes males que afligen a la humanidad de nuestro siglo, sin duda encontraríamos soluciones radicales y ciertamente favorables. Pero los problemas de los pueblos tienen que ser afrontados por Krushev y Eisenhower, y sobre ellos se cierne el peligro amarillo con Mao-tse-tung, la fría diplomacia de MacMillan, la admonición tonante de De Gaulle, la angustiosa expectativa de Adenauer, la amenaza sardónica de Nasser, el consejo paternal de Juan XXIII. Todos con magníficos propósitos, pero ninguno seguro de sí mismo. Y esta crisis de inseguridad colectiva es el denominador común de nuestra pobre generación.

Ojalá haya un elemental principio de equidad y tolerancia, y en todas las Universidades del mundo vuelva a brillar con vívido fulgor la estrella maga conductora de pueblos y guía luminosa de las nuevas generaciones!

Circunscribiéndonos a la América nuestra, no excluída de los problemas universales, pero sí animada de perenne juventud; se respira un ambiente de inusitada pujanza, un hálito de vida que contrasta con la achacosa Europa, un re-

novarse de valores que le auguran un porvenir optimista y fecundo.

Sin embargo, toda esa euforia y esa exuberancia tienen que ser controladas por las Universidades de cada pueblo; porque fácilmente pueden desvirtuarse los ideales de una nación y la cosecha opima de algunas décadas fructíferas puede ir a parar inconscientemente en el saco sin fondo de algún dictador desaprensivo. Tal la amarga experiencia de Argentina, Venezuela, Colombia y Cuba. Y debemos reconocer paladinamente, y tenemos que rendir nuestro ferviente homenaje de admiración a todos los héroes universitarios que en nombre de la más alta Institución de su pueblo cayeron en desigual batalla con los tiranos del pensamiento!

Nuestro Decano nos informará sobre las importantes decisiones de la Conferencia de Buenos Aires; pero nosotros debemos jactarnos también de la Declaración Universitaria de Quito, lanzada por los Rectores de las Universidades democráticas de América, que accediendo a la gentil invitación de la Unión Nacional de Periodistas, vinieran a honrar nuestra Casona con motivo de la Celebración del Sesquicentenario del Primer Grito de la Independencia de Hispano-América, gloria inmarcesible que le cupo a Quito, prístina cuna de la libertad y la democracia de nuestros pueblos.

En este magno certamen universitario, de imponderable valor para todos los países del Continente, se enunciaron principios como los siguientes:

"Esta Declaración se inspira en la idea de que la educación, la cultura y la moral constituyen los fundamentos más sólidos de la libertad, el régimen democrático, la paz y el bienestar humano, y de este modo iluminan el camino de la actual generación de jóvenes, que mañana asumirán la responsabilidad de realizar estos ideales. Concuerdan por tanto en los siguientes enunciados:

- La educación y la cultura deben extenderse a todas las personas.
- Los Estados Americanos tienen el deber ineludible de erradicar el analfabetismo y las Universidades el de propender a la difusión de las ciencias, las letras, las artes y las técnicas, a fin de conso-

- lidar, con la cultura, los principios de la dignidad del hombre.
- La educación y la enseñanza han de ser formativas de la personalidad, a fin de que el hombre nunca pueda llegar a ser mero instrumento de regímenes de violencia, dictadura o tiranía.
 - Las Universidades del Continente deben contribuir al esclarecimiento del destino histórico de los pueblos de América, con el fin de que en ella los altos valores de libertad, justicia y democracia encuentren su auténtico sentido mediante la conciencia de las propias responsabilidades y la de los derechos humanos inalienables.
 - A las Universidades corresponde encauzar la cooperación cultural de los países integrantes de la comunidad americana de Estados.
 - Las Universidades, sin perder su estructura y sus principios educativos esenciales, deben afrontar los problemas de nuestro tiempo y buscarles soluciones que contribuyan a una más justa repartición de los bienes materiales y espirituales y al respeto de los inviolables derechos humanos.
 - Ni la ciencia, ni el arte, ni la investigación, ni la técnica son fines exclusivos en sí mismos. Todos tienen función social; y los adelantos promovidos por las Universidades, en la diversas disciplinas, deben ponerse al servicio de la comunidad y llegar a las capas sociales más necesitadas.
 - Las Universidades, en su misión específica de formar las juventudes destinadas a las funciones públicas de más alta trascendencia, se esforzarán por vigorizar en los estudiantes el sentido de la responsabilidad que les impone la cultura superior que reciben.
 - Los principios ideológicos que las Universidades tienen el derecho y el deber de defender no son los de partidos políticos, sino los de principios básicos que informan el espíritu de los pueblos americanos, a saber: la patria, la democracia, la libertad, el respeto a las garantías cívicas y humanas, la justicia social".

Estas normas inspiradas por un apasionado amor y decisión por la causa universitaria, saturadas de un humanismo profundo, y condicionadas a la mentalidad ardorosa de nuestras jóvenes naciones, ¿No conformarán vigorosamente el porvenir de América? Sí Señores! Y congratulémonos decididamente porque en Quito, Luz de América, se haya lanzado este grito de la libertad del pensamiento y de la riqueza del espíritu, que en definitiva constituyen el patrimonio máspreciado del alma de los pueblos!

Hasta aquí la Universidad en el mundo y en el Continente. ¿Qué decir de su misión trascendental y definitiva en la estructuración moral de nuestro Pueblo?

La Universidad Ecuatoriana que tiene raíces en la Colonia y se afianza con recia personalidad en la República, ha sido el alma mater de nuestra cultura, el impulso vital de nuestra civilización y el aguijón constante de nuestras más caras aspiraciones.

En los claustros universitarios nos hemos hecho hombres, y nuestra hombría de bien ha sido la ofrenda generosa que hemos hecho a la Patria para su definición cabal.

Pero no tengamos la pretensión loca de decir que la Universidad comienza con nosotros y se acaba con nosotros.

La historia de la Universidad está unimismada con la tradición y el destino de la Patria, y tenemos que deambular mucho en sentido retrospectivo para encontrar el cauce de nuestra vieja y gloriosa Institución: oscilante y mística en la dominación española; febril y apasionada en el grito de la Independencia; firme y señorial en nuestros días, la Universidad ha cumplido con su destino de fortalecer y vivificar la Nacionalidad como ninguna otra Institución lo ha hecho.

Y pese a los enemigos gratuitos, a los detractores desaprensivos, y también a sus hijos ingratos, la Universidad se yergue enhiesta y majestuosa, izando su pendón victorioso y lanzando a todos los horizontes de la Patria su poderoso lema "Omnium Potentior est Sapientia".

Hay algo, sin embargo, que no por descuido de la Universidad, ni por incompreensión ciudadana, no se ha realizado, y es ésta la misión nuestra, y es éste el cometido de las futuras generaciones: los problemas del País no se han resuelto con criterio universitario.

La Universidad en el Ecuador no cumple aún a cabalidad su misión de orientar y guiar a todos los sectores de la opinión pública.

Hay una especie de valla que limita a la Universidad a su función única de crear profesionales, y es éste un error tamaño. Porque jamás estuvo en mientes de nuestra Ilustre Casona el fabricar profesionales para que éstos con el sentido mediocre y estrecho que les da el corto plazo de vida post-universitaria, piensen en la utilización costosa o barata de su título, y toda su actividad académica gire en torno del ideal poco noble, y a veces despreciable de la explotación.

Tenemos que establecer el nexo obligado entre la Universidad y el pueblo.

Que la Universidad se asome a las ventanas de la Presidencia de la República, del Congreso Nacional, de los Ministerios, de los colegios, de las escuelas, de los talleres, de los campos agrícolas.

Que en cada universitario haya un apóstol y en cada profesional un patriota de verdad!

Debemos dar a la Universidad la oportunidad de patentizar sus extraordinaria y amplísima función.

Que los problemas económicos se resuelvan con criterio universitario, para eso hay Facultad de Ciencias Económicas.

Que la Reforma Agraria, tan mentada en nuestros días, no se haga a palo de ciego. Una repartición racional de tierras se ha de efectuar únicamente después que el ingeniero agrónomo y el analista químico hagan una metódica y exhaustiva calificación de suelos.

La conservación del capital humano, que es la médula y esencia de nuestra Nacionalidad, se ha de encomendar al médico, al bioquímico, al sociólogo.

El problema de los hidrocarburos tiene que ser resuelto por la Escuela de Ingeniería Química. Y es inútil devaneo el de un régimen, que lejos de resolver cuestiones de esta naturaleza con criterio técnico, lo somete a la triste disquisición de una polémica insustanciosa.

La Educación pública ha de tener preferente atención en los círculos universitarios. Permitamos que la Universidad zanje el hondo abismo que se ha establecido entre la enseñanza secundaria y la superior. Tecnifiquemos la orientación prevocacional. Y afiancemos el sentido de especiali-

dad que es lo único acorde a las exigencias del siglo y de la civilización.

Todo esto y mucho más compete a la Universidad. Y breguemos con ahinco y con fervoroso empeño para que la Universidad se vuelque a las calles y para que en la Universidad se construya, se solidifique y se eternice la única e indiscutible casa del pueblo!

Felizmente nuestra Universidad está en marcha y abrigamos la fé de que en esta lucha decidida por conquistar un futuro mejor para nuestra Patria, encontraremos en la Universidad: nuestra lid, nuestra barricada y nuestro triunfo!

Disculpadme, Señores, si esta prolongada eclosión de sentimientos, me ha apartado hasta cierto punto del motivo principal de esta reunión. Pero por suerte no es así, nuestro Homenajeado ha ido a cumplir una misión universitaria y lo ha hecho con brillantez y extraordinaria competencia, justo es que al tributarle nuestro voto de aplauso le acompañemos y nuestro respaldo se traduzca en la expresión formal de lo que pensamos, de lo que sentimos, y de lo que esperamos sea la Universidad del futuro.

Señor Doctor Veintimilla, vuestra preocupación constante ha sido hermanar el humanismo y la técnica a través de vuestra consciente y trascendental obra de educador y maestro. Vuestra voz ha ido creciendo paulatinamente, pero con firmeza, desde las risueñas carpetas del colegio hasta los severos claustros universitarios; y ahora que el destino os ha puesto al frente de la Facultad técnica más entusiasta y decidida de la Universidad Central, recibid el homenaje fervoroso de vuestros antiguos alumnos, de los estudiantes de hoy, y de vuestros compañeros de Cátedra, como la prueba fehaciente de reconocida gratitud a vuestra labor directora, y como el tributo de justa admiración a vuestra posición señera y vertical como mentor y guía de las juventudes del presente!

El segundo motivo de esta reunión, no menos importante que el primero, tomémoslo mejor como una lógica derivación de aquél, es que los Profesores y Estudiantes de la Facultad de Ciencias Químicas y Naturales, conscientes de la entusiasta e inteligente actividad desplegada por el Sr. Dr. Enrique Veintimilla Mosquera, en su calidad de Decano, y de su generoso aporte para enrumbar a la Facultad por una ruta de superación y progreso; seguros de que estas bases sobre las que se asienta el prestigio de nuestra Institu-

ción necesitan ser consolidadas firmemente; postulamos el nombre de este Ilustre Profesor Universitario para su Segundo Período de Decanato, con el fin de que con su sapiencia y su serena visión de los problemas técnicos que afectan a nuestras dos Escuelas, nos conduzca con mano firme por los verdaderos cauces de nuestro destino científico y social.

Esta Declaración rubricada por los Profesores y Estudiantes aquí presentes, resiste a todo análisis, es una síntesis de lo mejor que queremos y aspiramos para nuestra Facultad. Y al depositar este documento en vuestras manos, Sr. Dr. Veintimilla, os pedimos que lo aceptéis como un mandato imperioso de la Universidad y de la Patria!



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL